

## CAPÍTULO XVII.

DE LA CUARTA, QUINTA Y SEXTA ORACION  
DEL CANON.

**P.** ¿Cuál es la quarta oracion del cánon, y qué es lo que pedimos á Dios en ella?

**R.** Es la que empieza con las palabras *unde et memores Domine*, y esta oracion, segun testifica Benedicto XIV., se halla en San Ambrosio. Y lo primero que entra pidiendo á Dios el Sacerdote en esta oracion, lo explica excelentemente el Maestro Soto diciendo: que así como ántes de la consagracion se pidió á Dios que su materia se hiciese *bendita, adscripta y rata*, así ahora en esta oracion se pide que la hostia consagrada, que es Jesu-Christo Señor nuestro, sea ofrecida al Padre Eterno, como hostia *pura y purificante, santa y santificante, immaculada*, esto es, sin mancha que quita las manchas; y las palabras que siguen *panem sanctum vite æternæ, et calicem salutis perpetuæ*, no son otra cosa, concluye Soto, que una definicion y explicacion de la misma hostia consagrada y ofrecida al Padre Eterno, esto es, del cuerpo y sangre de Jesu-Christo (1). Es constante que en esta oracion debe el sacerdote avivar, y encender mas su espíritu en la memoria de la pasion de Christo, esto es, de aquel sacrificio cruento de la cruz, porque

(1) Est ergo hostia pura et purificans, sancta et sanctificans, immaculata et maculas tergens. Quod vero demum adjungitur: *panem vite æternæ, et calicem salutis perpetuæ* definitio et explicatio est ejusdem hostiæ. Sot. 4. dist. 13. quæst. 2. art. 5.

de él proviene toda la virtud y eficacia del incruento, que por la consagracion acaba de hacer en el altar. Acaso para significar esto mismo, segun observa el citado Benedicto XIV., en el siglo XII. en algunas Iglesias de Francia empezaron los sacerdotes á levantar en esta oracion los brazos, extendiéndolos en figura de cruz, en memoria y representacion de la pasion de Christo; y este rito se observa hoy dia entre los Cartujos, Dominicanos y Carmelitas; pero jamas se usó en la Iglesia Romana, y Vert, que atrevidamente afirmó lo contrario, no merece otra confutacion que el desprecio; pues para representar aqui la pasion de Jesu Christo siempre juzgó la Iglesia por suficiente que el sacerdote, además de tener abiertas y extendidas las manos delante del pecho, formase sobre la hostia y el cáliz cinco cruces, las cuales, segun explica Santo Tomás, significan las cinco llagas que Jesu-Christo recibió en su sagrada pasion (2). Lo segundo que el sacerdote pide á Dios en esta oracion es, que se digne de aceptar este sacrificio, debiendo entenderse esta peticion, segun y como la explica el Cardenal Belarmino; esto es, no se pide que acepte Dios el sacrificio del cuerpo y sangre de Jesu-Christo de parte de la cosa ofrecida, ni de parte del principal oferente; porque así en esta consideracion no puede dexar de ser de suma aceptacion para Dios: lo que se pide es, que por parte del sacerdote que celebra, y del pueblo que ofrece con él el sacrificio, sea acepto y agradable al Padre

(2) Ad representandum quinque plagas Christi fit quintuplex cruce signatio super illa verba, *hostiam puram &c. S. T. 3. part. quæst. 83. art. 5. ad 3.*

dre eterno á quien se ofrece (3); esto es, que sea eficaz y fructuoso para nosotros; pues no hay duda que por nuestra indisposicion nos privamos muchas veces de su fruto. Y lo tercero que pide, y con que cierra el sacerdote esta oracion, es que mande llevar las cosas que se hacen en el altar visible de la tierra, á aquel sublime é invisible altar del cielo. No podemos dudar que esta peticion contiene palabras de muy difícil inteligencia: *son de tanta profundidad*, dice el Papa Inocencio III., *que el entendimiento humano apenas puede llegar á penetrarlas* (4). No se han de entender, dice Santo Tomás, de movimiento local, que induce traslacion de un lugar á otro; es decir, que lo que pide el sacerdote por esas palabras no es que las especies sacramentales sean llevadas por ministerio angélico de la tierra al cielo, ni que el cuerpo verdadero de Jesu-Christo dexé de estar en el altar, porque como advierte el Padre Suarez, esta seria una inteligencia muy crasa (5): en suma, esta peticion es por el cuerpo místico de la Iglesia, de modo que lo que se pide es, que las oraciones del sacerdote que celebra, y las súplicas y preces del pueblo, sean pre-

(3) Etsi enim oblatio consecrata ex parte rei quæ offertur, et ex parte Christi principalis offerentis semper Deo placeat, tamen ex parte ministri, vel populi adstantis qui simul etiam offerunt, potest non placere. Id igitur est quod petimus, ut Deus benigne respiciat hæc munus, ut à nobis offertur. *Belar. tom. 3. controvers. lib. 6. de Mis. cap. 24.*

(4) *Inocenc. III. lib. 5. mysterior. Mis. cap. 6.*

(5) *Suar. in 3. part. tom. 3. quæst. 83. art. 4. disp. 83. sect. 2.*

presentadas ante el trono de la magestad divina por el ángel que asiste á los divinos misterios, ángel del *gran consejo*, que es el mismo Jesu-Christo. Toda esta explicacion es de Santo Tomás (6), seguida y confirmada como dice Benedicto XIV. por todos los teólogos que tratan de ella (7).

P. Las cruces que en esta oracion forma el sacerdote, ¿son otras tantas bendiciones de la oblata?

R. Santo Tomás se propone esta dificultad; y responde excelentemente diciendo, que estas signaciones de cruz no son bendiciones del cuerpo y sangre de Jesu-Christo, sino signos demostrativos suyos; esto es, signos que aqui forma el sacerdote para representar con ellos demostrativamente la virtud de la cruz, y el modo de la pasion de Jesu-Christo (8): á esta respuesta tan excelente no podemos dexar de añadir otra del sábio Padre Molina, que aunque en rigor teológico no parezca verdadera, es sin duda muy pia, y encarece de un modo asombroso la dignidad sacerdotal. Dice así: » Christo nuestro Señor se puede considerar en el altar de dos ma- » ne-

(6) Sacerdos non petit, neque quod species sacramentales deferantur in cœlum, neque corpus Christi verum, quod ibi esse non desiit; sed petit hæc pro corpore mystico. . . ut scilicet orationes sacerdotis, et populi angelus assistens divinis mysteriis Deo representet. . . vel per angelum intelligitur ipse Christus, qui est *magni consilii angelus*, qui corpus suum mysticum Deo Patri conjungit, et Ecclesiæ triumphanti. *S. T. 3. part. q. 83. art. 4. ad 9.*

(7) *Benedict. XIV. de Sacrif. Mis. lib. 2. cap. 16. n. 25.*

(8) Sacerdos post consecrationem non utitur cruce signatione ad benedicendum, et consecrandum, sed solum ad commemorandum virtutem crucis, et modum passionis Christi. *S. T. 3. part. quæst. 83. art. 5. ad 4.*

» neras ; la una en quanto sacerdote sumo , que  
 » principalmente ofrece aquel sacrificio ; y de esta  
 » manera no puede el sacerdote echarle la bendi-  
 » cion , ántes todas las que él da , las da en nom-  
 » bre suyo , como su ministro y su inferior ; de otra  
 » manera se puede considerar como hostia y sacri-  
 » ficio que se ofrece , y en esta consideracion el sa-  
 » cerdote en quanto representa la persona de Chris-  
 » to sumo Sacerdote y Pontífice , tiene cierto gé-  
 » nero de superioridad al mismo Christo en quanto  
 » hostia y sacrificio que se ofrece por sus manos :  
 » y por eso puede muy bien echar su bendicion  
 » sobre la hostia consagrada , aunque sea , como  
 » realmente es verdadero cuerpo de Christo : que  
 » es una dignidad y excelencia digna de pondera-  
 » cion." Hasta aqui el Padre Molina (9).

P. ¿Cómo se han de executar los ritos que ocurren en esta quarta oracion?

R. Depuesto el cáliz despues de su elevacion sobre el corporal , y adorado el Sacramento por el sacerdote , estando éste con las manos extendidas delante del pecho empieza esta oracion diciendo : *unde et memores* , y quando dice las palabras *hostiam puram* , *hostiam sanctam* , *hostiam immaculatam* , puesta la mano izquierda sobre el corporal , con la derecha forma sobre dichas palabras tres cruces , cuidando de que su línea recta sea algo mas larga que la transversal , porque ha de comprehender baxo de sí el cáliz y la hostia ; y para no confundir las cruces con las palabras , la primera cruz se ha de formar despues de la palabra *hostiam* , y ántes de *puram* : la segunda despues de *hostiam* , y ántes de *sanctam* ; y la tercera despues de *hostiam* ,

y

(9) *Molin. instruc. de sacerdot. trat. 1. cap. 9. §. 3.*

y ántes de *immaculatam* ; y despues de estas tres cruces , forma sin detencion otras dos menores , ó mas cortas : la primera sobre sola la hostia despues de la palabra *panem* y ántes de *sanctum* ; y la segunda sobre solo el cáliz despues de la palabra *calicem* y ántes de *salutis* ; y se advierte que el sacerdote para formar la cruz sobre sola la hostia , no ha de baxar la mano ácia ella , sino que ha de tirar las líneas por la misma altura que para las demas cruces : y despues de ya formadas , estando el sacerdote como ántes con las manos extendidas delante del pecho , prosigue diciendo *supra quæ propitio* ; y quando dice *supplices te rogamus* se inclina con inclinacion *máxima* ó profunda , que es la de medio cuerpo , teniendo las manos juntas puestas sobre el altar y dentro del corporal , no enteramente , ó del todo como advierte Bauldri , sino de tal modo que los dedos índices é índices que estan unidos , caigan perpendicularmente dentro del corporal como ya hemos ponderado en otra parte contra algunos que sienten lo contrario (10). Quando dice *ex hac altaris participatione* , puestas las manos á un lado y á otro *sobre el corporal* , inclinando con rectitud el cuerpo , y no obliquamente ladeándole ácia la mano izquierda , como suelen hacer muchos malamente ; asi con esta recta inclinacion del cuerpo , besa el medio del altar. Quando dice *sacrosanctum Filii tui* , junta las manos delante del pecho ; y puesta despues la izquierda sobre el corporal , con la derecha forma dos cruces , la primera á la palabra *corpus* , y la segunda quando dice *et sanguinem* ; y á estas palabras *omni benedictione caelesti* , poniendo debaxo del pecho la mano izquier-

(10) *Supr. cap. 6.*

quiera, con la derecha se signa, formando una cruz de la frente al pecho de este modo: quando dice *omni benedictione* ha de tocar la frente con los tres dedos inferiores extendidos: á la palabra *cælesti* tocará el pecho con los mismos tres dedos, pero un poco encorvados para no tocar la casulla con los dedos pólce e índice que estan unidos; quando dice *et gratia* tocará del mismo modo el hombro izquierdo, y á la palabra *repleamur* el derecho; y por último, diciendo *per eundem Christum Dominum nostrum* junta las manos delante del pecho; y asi sin inclinar la cabeza concluye la quarta oracion del cánon.

P. ¿Cuál es la quinta oracion, y qué es lo que se pide en ella?

R. Es la que empieza con las palabras *memento etiam Domine*, y considerando algunos la partícula *etiam* juzgáron que antiguamente debió preceder aqui algun otro particular *memento*: y otros se arrojáron á decir que estaba de mas, ó que era superflua la palabra *etiam*. Pero le-Brun con justa razon observa no ser necesario suponer otro *memento* particular antecedente, siendo temeridad tener por superflua la partícula *etiam* (11), porque como advierte Benedicto XIV., habiéndose hecho ya ántes de la consagracion el *memento* por los vivos, con justa razon se pone aqui la partícula *etiam* para indicar con ella, que la oracion hecha hasta aqui por los vivos, empieza y continúa desde aqui por los difuntos. Esta oracion, asi como tambien la del *memento* por los vivos, en los monumentos antiguos tenia esta inscripcion ó título, *oratio super diptycha*. Las diptycas eran tres tablas dobladas juntas en-

(11) Le-Brun tom. 1. pag. 525.

entre sí: en la primera tabla se escribian los nombres de varios santos, como de la Virgen, de los Apóstoles y Mártires: en la segunda los nombres de los fieles vivos, no de todos, sino de aquellos que eran mas ilustres y beneméritos por su dignidad, ó por su beneficencia á favor de las Iglesias; y por estos oraba el sacerdote en el *memento* de los vivos, publicando sus nombres en voz alta el diácono, ó el subdiácono en las Misas solemnes; pero en las privadas los publicaba el mismo sacerdote, como testifica Martene (12); y en la tercera tabla se escribian los nombres de los difuntos, por quienes oraba el sacerdote aqui en esta tercera parte de la Misa, publicándose tambien del mismo modo en voz alta. Este rito antiguo de publicar en la Misa los nombres de los vivos y difuntos por quienes oraba el sacerdote en los *mementos*, aunque tan santo y religioso en su principio, se convirtió despues en una criminal vanagloria de los pecadores, abuso enorme de que ya se lamentó en su tiempo San Gerónimo con unos sentimientos los mas enérgicos (13); y esta fué la causa, dice Maldonado, de haber cesado, como cesó ya en el siglo XII. aquel rito antiguo, sucediendo á él el que ahora rige segun las reglas del misal; á saber, la oracion puramente mental y silenciosa que el sacerdote hace en

(12) Nomina recensabat ipse sacerdos, maxime in Missis privatis, in quibus non ministrabat diaconus, et subdiaconus. Marten. de antiq. Eccles. rit. lib. 1. cap. 4. art. 8. num. 14.

(13) Diaconus in Ecclesia offerentium nomina recitat, tantum offert illa, tantum ille pollicitus est, placentque sibi ad plausum populi, torquente eos conscientia: damusque materiam miseris, ut gaudeant ad ea quæ tribuunt, et non lugeant ad ea quæ rapuerint. S. Hieron. comment. in cap. 18. Ezeq.

en ambos mementos por los vivos y difuntos á su arbitrio y voluntad (14).

P. ¿Cómo ha de executar el sacerdote los ritos que ocurren en esta quinta oracion?

R. Despues que el sacerdote juntó las manos al fin de la oracion antecedente quando dixo *per eundem Christum*, no ha de separar las manos para ponerlas sobre el corporal, sino que inmediatamente, á las palabras *memento Domine famulorum &c.*, debe extenderlas delante del pecho, y asi extendidas las eleva con tal lentitud que venga á juntarlas cerca de la boca á las palabras *in somno pacis*, advirtiéndole que esta conjuncion de manos se ha de hacer de modo que los dedos pólizes é índices no toquen en la casulla ni en la barba; y poniendo las manos de manera que no impidan al sacerdote la vista de la sagrada hostia; porque en ella debe tener fixos los ojos mientras se detenga en esta oracion, la qual debe hacer estando con la cabeza un poco inclinada, haciendo conmemoracion de los difuntos á su arbitrio, como se dixo en el memento de los vivos; y concluida esta conmemoracion extiende las manos como ántes; y con ellas asi extendidas prosigue diciendo *ipsis Domine, et omnibus in Christo &c.*; y quando al fin dice *per eundem Christum* junta las manos, y al mismo tiempo inclina la cabeza con inclinacion *máxima*; lo que advertimos aquí para reprobear la sentencia de Portu que dice, que esta inclinacion ha de ser *mínima*; y para esto nos basta que él mismo confiese ser esta excepcion una cosa singular en toda la Misa: *in inclinatione minimarum minima, quod est singulare in*

(14) *Maldonat. tract. de cerem. disp. 2. §. 21. num. 5.*

*tota Missa* (15). Es verdad que aquí, según la observacion de Bauldri, ocurre una *singularidad*, pero esta no consiste en que la inclinacion de cabeza sea la *mínima*, como quiere Portu, consiste solamente en inclinar la cabeza á estas palabras *per eundem Christum*, á las quales dice Bauldri, no se inclina en ninguna otra parte de la Misa; y si el curioso desea saber la razon de esta singularidad, acaso no encontrará otra mas propia que la que insinúa este sábio autor; á saber, porque á las palabras *per eundem Christum* siguen inmediatamente éstas: *nobis quoque peccatoribus*, que son palabras de quien se humilla (16).

P. ¿Cuál es la sexta y última oracion del cánon?

R. Es la que comienza con las palabras que acabamos de decir *nobis quoque peccatoribus*, en cuya pronunciacion dice Inocencio III. que el sacerdote interrumpe el silencio del cánon; porque las dice en voz algo alta (17). En esta oracion invoca el sacerdote á varios santos, que se nombraron en la primera del cánon; y entre ellos tiene el primer lugar San Juan; ¿dúdase si este San Juan es el Precursor ó el Evangelista? El citado Papa Inocencio III. afirma que es San Juan Apóstol y Evangelista, del qual dice que se nombra en el cánon

dos

(15) *Port. ad tit. 9. rub. 2. num. 7.*

(16) Celebrans caput inclinat dicens *per eundem Christum*, et non alibi in tota Missa ad eadem verba, forte quia celebrans statim est dicturus, *nobis quoque peccatoribus*, quæ sunt verba humiliantis se. *Bauld. tit. 9. rub. 2. num. 2.*

(17) Cumi enim ad id ventum est, *nobis quoque peccatoribus*, percusso pectore silentium interrumpit. *Inoc. III. lib. 4. myster. Misa cap. 12.*

dos veces: una en la primera oracion por la dignidad de Apóstol, y otra en esta última por el privilegio de Virgen (18); pero es para nosotros mas probable la sentencia del Cardenal Bona que fundado en las antiguas liturgias de San Basilio, y de San Juan Chrisóstomo afirma y defiende, que el S. Juan que en esta oracion se nombra es el Bautista; y con justa razon, y no sin misterio se nombra este santo despues de la consagracion, porque como pondera Cavalieri, está presente el cordero de Dios que el Bautista anunció al mundo mostrándole con el dedo: *ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi* (19). Los demas santos que en esta oracion se nombran fuéron escogidos, dice el citado Bona, de diversos órdenes: del orden de los Diáconos San Esteban, del de los Apóstoles San Matías, del de los discípulos del Señor San Bernabé, del orden de los Obispos San Ignacio, del de los Papas San Alexandro I.º, de los Presbíteros San Marcelino, de los Clérigos de órdenes menores San Pedro, de las casadas las Santas Felícitas y Perpetua, y de las vírgenes Santa Agueda, Lucía, Ines, Cecilia y Anastasia (20). Acerca del San Pedro que aqui se nombra, como hay muchos santos de este nom-

(18) *Idem lib. 5. cap. 8.*

(19) Merito huic (S. Joanni Baptistæ) post hostiæ consecrationem locus assignatur quando jam presens est agnus Dei, cuius ipse Præcursor fuit ac demonstrator dicens: *ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Cavalier. tom. 5. cap. 21. num. 3.

(20) Cæteri Sancti ex diversis ordinibus selecti sunt, ut idem Honorius observat, ex Diaconis Stephanus, ex Apostolis Matias, ex Discipulis Barnabas, ex Episcopis Ignatius &c. *Cardin. Bon. rer. liturg. lib. 2. cap. 14. num. 5.*

nombre, se duda tambien, ¿quién es? Pero esta duda fácil y prontamente se decide, dice Benedicto XIV., sin mas que considerar el lugar en que se nombra, que es despues de San Marcelino; pues de aqui ciertamente se colige ser San Pedro el exorcista, porque estos dos Santos padecieron juntos martirio, y de ambos juntos hace conmemoracion la Iglesia en un dia, que es el 2.º de Junio.

P. ¿Qué es lo que el sacerdote pide á Dios en esta oracion?

R. Despues de la invocacion de los santos, pide á Dios que se digne admitirnos en su compañía para gozar con ellos de la eterna bienaventuranza. El docto Gilberto Grimaut observa en su liturgia sagrada, que el sacerdote hace conmemoracion de los santos dos veces en la Misa; una antes, y otra despues de la consagracion: en la primera implora la intercesion ó sufragio de los santos, y por eso se llama conmemoracion *ad suffragium*, para que mediante el sufragio ó intercesion de los santos consigamos de Dios todos aquellos bienes y gracias espirituales que podemos prometernos de tanto sacrificio. En la segunda conmemoracion, que es la que se hace en esta última oracion del cánon, pide á Dios la compañía de los santos, y por eso se llama conmemoracion *ad consortium* (21). Despues de haber hecho esta peticion entra el sacerdote diciendo estas palabras *per quem hæc omnia &c.*, y quando dice *sanctificas, vivificas, benedixis*, forma tres cruces, que segun Santo Tomás, significan tres oraciones que hizo Jesu-Christo en la cruz: 1.ª pidiendo el perdon de sus enemigos: 2.ª la que hizo en su desamparo, pidiendo á su Padre le libe-

(21) Gilbert. Grim. sac. liturg. part. 3. cap. 5.

brase de la muerte: 3.<sup>a</sup> la que hizo por la consecucion de la gloria al entregar su espíritu en manos de su Padre; y las otras tres cruces, que á las palabras *per ipsum &c.* forma sobre el cáliz, significan las tres horas que Christo estuvo pendiente de la cruz; y por último, las dos que forma fuera del cáliz significan la separacion del alma de Christo de su cuerpo, con que se consumó su muerte, y con ella la obra de nuestra redencion: toda es doctrina de Santo Tomás, la que reducida á breves términos por el mismo santo Doctor, manifiesta en suma que la repetida formacion de tantas cruces en la Misa no se ordena á otra cosa que á mostrar, que asi la consagracion del Sacramento, como la aceptacion del sacrificio y su fruto, provienen de la virtud de la cruz de Christo (22). Y acerca de estas cruces, concluyamos ya diciendo con Cavalieri, que si nos hemos detenido algun tanto en insinuar sus principales misterios, es porque si el sacerdote procura tenerlos presentes en su ánimo, como debe quando celebra, no podrá dexar de sentir excitarse maravillosamente en su espíritu el fervor, la piedad y devocion que se requiere para executar exáctísimamente en todas sus partes la celebracion de tan tremendo sacrificio (23).

P.  
 (22) Potest autem brevius dici, quod consecratio hujus Sacramenti, et acceptatio hujus sacrificii, et fructus ipsius procedit ex virtute crucis Christi, et ideo ubicumque fit mentio de aliquo horum, sacerdos cruce signatione utitur. S. T. 3. part. quest. 83. art. 5. ad 3.

(23) Nobis sufficit hic celebranti exhibuisse potissima horum signorum mysteria, quæ si animo præsentia tenere curaverit dum sacrosantum hoc peragit sacrificium, mihi in se fervorem excitare sentiet, ac pietatem promoveri ad exequendas, uti decet, sui muneris partes. Cavalieri. tom. 5. cap. 21. §. 11.

P. ¿Qué ritos son los que ha de executar el sacerdote quando dice esta última oracion del cánon?

R. Quando dice sus primeras palabras *nobis quoque peccatoribus*, las pronuncia con voz clara, ó como dice la rúbrica, *aliquantulum elevata*, y al decir las, puesta la mano izquierda sobre el corporal, se da un golpe de pecho con los tres dedos inferiores de la mano derecha medio extendidos, ó un poco cerrados, cuidando de no tocar la casulla con los dedos pólce é índice; y despues, teniendo el sacerdote las manos extendidas delante del pecho, prosigue con voz secreta *famulis tuis &c.*, y quando dice *per Christum Dominum nostrum, per quem hæc omnia Domine semper bona creas*, junta las manos delante del pecho; y despues, puesta sobre el corporal la izquierda, con la derecha forma sobre la hostia y el cáliz tres cruces, cada una en medio de cada una de estas palabras, *sanctificas, vivificas, benedixit*. Despues, poniendo la mano izquierda sobre el corporal, con la derecha descubre el cáliz, tomando la hijuela entre el dedo medio y el índice, y la pone sobre el purificador que cubre la patena; y extendiendo despues las manos á un lado y á otro, puestas dentro del corporal, se arrodilla *unico genu* para adorar el sacramento; y hecha la genuflexion se levanta inmediatamente, toma con reverencia entre el pólce é índice de la mano derecha la sagrada hostia, no por su parte inferior, sino por la que está debaxo del medio de su orilla; y poniéndola sobre el cáliz, que sostendrá con la mano izquierda puesta cerca del nudo con el dedo índice en su parte anterior, y con el medio en la posterior, forma con la sagrada hostia tres cruces iguales sobre el cáliz *de labio ad labium*, como dice la rúbrica, poniendo gran cuidado en que la hostia no toque por ninguna parte los

la-

labios del cáliz; y cada una de estas cruces las ha de formar en medio de cada una de estas palabras: *per ipsum, et cum ipso, et in ipso*. Del mismo modo en el espacio que media entre el labio anterior del cáliz y el pecho del sacerdote, forma con la misma hostia dos cruces á estas palabras: *est tibi Deo Patri omnipotenti in unitate Spiritus Sancti*; y la primera cruz en medio de la palabra *Patri*, y la segunda en medio de *Spiritus Sancti*, advirtiéndole que para la formación de estas dos cruces, el sacerdote ha de encorbar un poco el brazo izquierdo ácia el lado del Evangelio para que la hostia no pase por encima del brazo. Despues de esto, llevando la hostia por línea recta al medio de la copa del cáliz, teniéndola allí con la mano derecha, y suponiéndose la izquierda todavía puesta cerca del nudo del modo que se ha dicho, levanta el cáliz juntamente con la hostia *aliquantulum*, esto es, tres ó quatro dedos quando mas, diciendo al mismo tiempo *omnis honor, et gloria*; y baxándole al punto, coloca la hostia sobre el corporal en el mismo lugar donde ántes estaba; y despues se limpia los dedos pólíces é índices, sacudiéndolos ó restregándolos suavemente sobre el medio de la copa del cáliz, sin tocar con ellos á su labio; y volviendo despues á juntarlos como ántes, con el dedo medio, y con el índice unido al pólíce de la mano derecha, toma la hijuela, y cubriendo con ella el cáliz, puestas las manos á un lado y á otro dentro del corporal, se arrodilla como siempre *ob unico genu* para adorar el Sacramento; y levantándose inmediatamente, estando con las manos extendidas puestas á un lado y á otro sobre el corporal, dice *per omnia sæcula sæculorum*, y con estas palabras concluye la sexta y última oracion del cánon; y las dice en voz clara, advierte Portu, para que

que el pueblo ratifique y confirme con su consentimiento la oracion del sacerdote con la palabra *amen*, que el ministro responde á nombre del mismo pueblo (24). En la Iglesia Romana, segun costumbre muy antigua, escribe Georgio, en la Misa solemne que el Papa celebra en el dia de Pascua, quando termina esta oracion diciendo *per omnia sæcula sæculorum*, sin que nadie responda *amen*, prosigue diciendo *oremus, præceptis &c.*; y este rito, segun consta del órden romano, se introduxo en aquella primera Iglesia, porque antiguamente celebrando San Gregorio Magno en el dia de la Pascua, quando llegó á cantar el *per omnia sæcula sæculorum* ántes del *Pater noster*, los ángeles respondieron *amen* (25).

## CAPITULO XVIII.

## DE LA ORACION DOMINICAL HASTA LA COMUNION

**P.** ¿La oracion dominical es parte que pertenece tambien al cánon de la Misa?

**R.** Aunque algunos son de sentir que esta oracion constituye una parte del cánon, es sin duda mas só-

(24) Dicit voce clara, ut populus ratificet per vocem *amen* à ministro pronuntiandam nomine populi, quæ secreto peracta sunt hactenus. *Port. ad tit. 10. rub. 1. num. 2.*

(25) Notandum vero quod cum Papa dicit ante inchoationem *Pater noster: per omnia sæcula sæculorum*, non respondetur *amen*. Hoc ideo introductum est, quia olim cum S. Gregorius celebraret in die Paschæ, et cantaret *per omnia sæcula* ante *Pater noster*, angeli responderunt *amen*. *Ord. rom. apud Georg. liturg. Roman. Pontif. tom. 3. lib. 4. cap. 12. num. 3.*